

La reproducción social

Claude Meillasoux

PARA ABORDAR EL PROBLEMA DE la reproducción social es útil distinguir los diferentes niveles en los cuales ésta se lleva a cabo y que no coinciden en todos los casos en sociedades específicas.

Se puede considerar, de manera esquemática, que la reproducción se opera en varios medios sociales con impacto distinto. El primero de estos medios de alcance demográfico, es el *medio genético* compuesto por un conjunto determinado de mujeres púberes de donde nacen los efectivos a partir de los cuales se reorganizará la sociedad considerada.¹

Para la progenitura de estas mujeres, la reproducción social se garantiza en el *medio de maduración* en el que el niño es formado, desde el nacimiento, para el aprendizaje o para la producción.² La reproducción se prolonga a la vez en el *medio de destino*, en el que el individuo está colocado para ejercer una actividad social, y en el *medio de pertenencia* (paralelo al precedente sin que necesariamente esté vinculado con él y que define el *status* social).

La congruencia entre medio genético, de maduración, de destino y pertenencia no es imperativa: Su coincidencia o, por

¹ Correspondería al "demo" de los demógrafos.

² Que llamaré por lo tanto "madurez", o "edad madura", pero que en este caso puede ser muy precoz.

lo contrario, su disociación, es uno de los elementos que caracterizan el modo de reproducción social.

La presente contribución no tiene otra ambición que la de proponer un análisis descriptivo de los modos de reproducción relativos a algunos tipos de sociedades.³

SOCIEDADES HOMOGÉNEAS⁴

La sociedad doméstica

El proceso de reproducción social se efectúa pues por el paso de los individuos a través de los diferentes medios anteriormente enumerados según normas propias de cada sociedad, normas naturalmente asociadas a las condiciones generales de producción, pero cuya demostración teórica no será hecha aquí.

Para describir y distinguir diferentes modos de reproducción, partiré de un modelo histórico homogéneo, el de la sociedad patrilineal, que ofrece la característica de hacer coincidir todos los medios de la reproducción social para los individuos del sexo masculino, y prácticamente ninguno de ellos para las mujeres.

En la sociedad doméstica, el conjunto de las mujeres púberes, destinadas a dar a luz a los futuros efectivos de la sociedad, provienen de un conjunto social que reúne las "casas"⁵ o los linajes que practican entre ellos la alianza matrimonial. Al casarse, la progenie de estas mujeres se atribuida a la "casa" del esposo. En el seno de ésta, una *familia*⁶ conyugal, que puede ser o no la del esposo mismo pero también la de uno de sus colaterales, será designada como el medio de maduración en el que el

³ Las bases teóricas de este artículo están propuestas en *Femmes, greniers et capitaux* (Mujeres, Graneros y Capitales), Maspero, 1975, y en "Modalités historiques de l'exploitation du travail" ["Modalidades históricas de la explotación del trabajo"], *Connaissance du Tiers Monde*, C. Coquery (Ed.), Cah. de Jussieu núm. 4, 1977. (En inglés: *Maidens, Meals and Money*, Cambridge U. Press, 1981. "Historical Modalities of the Exploitation and Over Exploitation of Labour", *Critique of Anthropology*, 1979, 4.)

⁴ Llamo sociedades homogéneas a aquellas cuyos componentes sociales son estructuralmente idénticas: por ejemplo, los "linajes" (o casas) de la sociedad doméstica.

⁵ Los descendientes de un antepasado común y sus dependientes que viven juntos y forman una célula de autosubsistencia.

⁶ Un esposo, sus esposas y la progenitura que les es asignada y que puede constituir una célula de trabajo, constitutiva de la casa.

niño será criado. Del medio de maduración, los varones serán incorporados a la célula productiva en la que ejercerán su actividad productiva que se sitúa en la casa misma y que puede coincidir con una o varias familias conyugales. Para las niñas por lo contrario hay ruptura, a veces desde el nacimiento, entre el medio genético y el medio de maduración cuando son adoptadas muy jóvenes en la familia del futuro esposo, o más generalmente, en el momento del matrimonio. A diferencia de lo que pasa con los hombres, el medio de destino de las mujeres no es definitivo puesto que el divorcio las devuelve, ya sea a su casa de origen, ya sea a la de un nuevo esposo. Los varones por lo contrario, permanecen siempre en el seno de una casa y tan sólo circulan eventualmente entre las familias que la componen.

La pertenencia social se define con respecto a la casa y queda claramente definida para los hombres; para las mujeres es a la vez la del linaje de origen y la del linaje del esposo. Sin embargo, durante todo el tiempo en que la sociedad permanece homogénea, el *status* de las mujeres no se transforma al pasar de un linaje a otro.

Así, una de las dos instituciones que dominan la reproducción social en la sociedad doméstica es el matrimonio ya que designa a la vez y anteriormente al nacimiento, el medio de maduración de los hombres y de las mujeres, así como el medio de destino y pertenencia de los hombres y el medio, transitorio, de destino de las mujeres núbiles. En la sociedad doméstica no son pues los efectivos en sí los que son reclutados directamente por el matrimonio sino sus futuras progenitoras. Lo que deja así una parte de incertidumbre en cuanto a la importancia y la distribución por sexos de los efectivos que le van a tocar a cada familia.

La segunda institución capital de la reproducción social viene a ser entonces la *filiación*, a fin de que cada nueva cohorte o rango de edad sea redistribuida de tal manera que asegure la renovación de los componentes sociales según las exigencias de la producción y la reproducción. Por la institución de la filiación, que prolonga y corrige los efectos del matrimonio, el individuo es asignado a una u otra de las familias constitutivas y funcionales, de común acuerdo entre los mayores de la casa y según las necesidades de trabajo. Para que esto sea posible, la filiación está concebida como si tuviera su origen en la mayor de la casa

más bien que en el "padre", eso para permitir esta redistribución sin alterar las relaciones de parentesco, que con este fin son por lo demás clasificatorias. Matrimonio y filiación constituyen pues las instituciones de base de la reproducción social, siendo una y otra el objeto de decisiones a la vez prácticas y políticas. El parentesco no es por lo tanto rigurosamente prescriptivo. El conocimiento de sus reglas no tiene más que un carácter indicativo; no permite prever el anudamiento, para cada caso, de los lazos sociales entre individuos. En cambio, el parentesco somete a los individuos a una *autoridad* tanto más apremiante por parte de los mayores que por razones prácticas debe constantemente ser remodelada, puesto que debe sancionar la distribución de los individuos productivos e improductivos entre las células domésticas de producción (filiación masculina) y la distribución de las mujeres púberes entre las casas (matrimonio). La sociedad doméstica es pues la que ejerce el control más continuo sobre la reproducción social al mantener a los hombres en un mismo medio a lo largo de toda su vida.

En cambio, la reproducción de todas las demás sociedades se realiza por la circulación, tanto de los hombres como de las mujeres, de un medio a otro. Faltaría todavía distinguir entre sociedades homogéneas y sociedades de clase.

La sociedad cinegética

La sociedad doméstica es, como lo hemos visto, homogénea. Sus componentes, las casas, de estructuras homólogas en la forma ideal de esta sociedad, se reivindicán las unas a las otras como iguales.

La sociedad cinegética es también una sociedad homogénea. Sus principales componentes, los campamentos, no se sitúan los unos con respecto a los otros en una relación jerárquica. El campamento es la célula de producción elemental, compuesta por hombres y mujeres de orígenes distintos, así como por su progeneratura, sin que por ello la filiación de ésta sea determinada institucionalmente. Esos campamentos se agrupan ocasionalmente en grupos más extensos pero de composición inestable (las hordas) para ejercer juntos actividades colectivas.

El medio genético (el demo) está compuesto por mujeres

que pertenecen a las hordas que mantienen contactos entre ellas. El medio de maduración es el campamento entero porque incluso si existe una relación privilegiada entre los miembros de lo que aparece, a primera vista, como una familia nuclear, en la práctica, el conjunto de los miembros del campamento participan en el abastecimiento y en la instrucción del conjunto de los niños. Incluso puede ocurrir que uno de los padres (o los dos) abandonen el campamento y dejen ahí a su progenie en manos de los demás miembros. La filiación, es decir la devolución exclusiva de un niño a la madre y/o a su compañero, no es la regla ni la base de una reivindicación sancionada. La transición del medio de maduración al medio de destino se realiza para los hombres después del aprendizaje, por la libre adhesión a uno u otro de los campamentos conocidos (por ejemplo, para juntarse con alguien por afectividad o para acoplarse con una de las mujeres del campamento elegido). En todos los casos, el recién llegado comparte el producto de sus actividades con los demás residentes del campamento. Después de haberse acoplado, los individuos de los dos sexos tienen una mayor libertad todavía para circular, juntos o por separado, de un campamento a otro, con o sin su progenie, ya que ninguna regla institucional obliga a un individuo a permanecer en un campamento, aunque el deseo de algunos de los miembros del campamento sea el de que no se marchen los demás para mantener un cierto nivel de fuerza de trabajo.

La reproducción de los campamentos se realiza pues a causa de la atracción que éstos ejercen sobre los individuos que pertenecen al conjunto social que esos campamentos constituyen colectivamente. Se realiza esencialmente por el proceso de adhesión de hombres y mujeres maduros que circulan entre los campamentos, a veces con su progenitura. El crecimiento o la desaparición de un campamento son independientes de las causas demográficas inmediatas, natalidad o mortalidad, o nupcialidad.

Este sistema es de los que más favorecen la libertad individual de asociación. Los medios genéticos, de maduración y de destino pueden o no coincidir sin que por ello se vean alteradas las estructuras sociales. Por el contrario, las posibilidades de reproducción del sistema son mayores cuando la movilidad de los individuos también lo es.

El modo de reproducción social de esas sociedades se sitúa pues en oposición con el de los sistemas fundados en el paren-

tesco que son, por lo contrario, sumamente apremiantes tanto para los hombres, a quienes mantienen en la misma célula social durante toda su vida, como para las mujeres, a quienes obligan a circular y exilarse. Unos y otros no pueden compararse desde el punto de vista reproductivo y se puede poner en tela de juicio el hecho de que el parentesco sea una institución común a los dos.

SOCIEDADES DE CLASES

A diferencia de las sociedades precedentes, que son homogéneas en el sentido de que sus componentes son estructuralmente semejantes y no mantienen entre sí relaciones de dominación o de subordinación, las sociedades de clases son jerarquizadas y su reproducción se lleva a cabo por interacciones de sus componentes sociales.

Las clases están ligadas entre ellas por una relación orgánica de producción, siendo una de ellas la que ejerce su dominación sobre las demás en virtud de su dominio sobre un medio material o humano de producción o de reproducción. No hay pues homología entre clases sociales. La clase dominante actúa sobre su propia reproducción pero también, y sobre todo, sobre la de las demás clases y, por lo tanto, sobre la de la sociedad en su conjunto.

Entre estas sociedades de clases, tan sólo recordaremos, para dar de ellos un breve análisis descriptivo, la esclavitud, la servidumbre, el capitalismo y también el clericalismo-burocrático.

La esclavitud

En la *esclavitud*, hay que distinguir las clases dominantes, aristocráticas y mercantiles de las clases dominadas, libres o esclavas. Si la reproducción del conjunto social y de todas las clases que lo componen se ve afectada por la reproducción esclavista, la cual es manejada por la clase dominante, las clases libres conservan para sí su modo de reproducción específico.

La reproducción de la clase esclava se opera por *adquisición*, es decir, por la captura o la compra de individuos que provienen de sociedades *extranjeras*. Admitiremos que la especificidad de la esclavitud descansa sobre este modo de reclutamiento que excluye la reproducción genética endógena. Por este hecho, el medio genético esclavista es exterior a la sociedad esclavista

(empleadora de esclavos) y se sitúa en sociedades extranjeras mantenidas en una extranjería que se comunica de manera definitiva a sus naturales cuando éstos son introducidos como cautivos e integrados luego a la sociedad de los amos.

La ganancia esclavista procede a la vez de la confiscación del aumento demográfico de esas sociedades extranjeras, de la transferencia del potencial trabajo incorporado, por la sociedad de origen, en el esclavo capturado, y de la totalidad del sobreproducto del trabajo del esclavo en la sociedad que lo emplea, ya que ninguna parte está reservada a su reproducción genética.

Incluso cuando las mujeres esclavas existen en mayor número que los hombres, éstas no representan el medio genético de los esclavos que son siempre renovados por captura en una sociedad extranjera para que se perpetúe la ganancia esclavista. Este "reclutamiento" de los esclavos se ejerce de preferencia sobre individuos que tienen edad para desempeñar ciertas tareas: trabajo agrícola o doméstico, guerra o recreo. Un pequeño número de esas mujeres esclavas son introducidas como concubinas en las clases libres. Generalmente emancipadas, no contribuyen a la reproducción esclavista. Así, de la misma manera que el medio genético, el medio de maduración de los esclavos se sitúa lógicamente en la sociedad de origen de los esclavos.

La reproducción social esclavista se cumple por la sola existencia de la clase dominante. El modo de reclutamiento de los esclavos, la captura y la compra, es el medio más adecuado para actuar sobre la reproducción social. Permite modelar la población a capricho de la clase dominante por la elección de la edad y sexo de los esclavos, por su asignación en cualquier función y por su eventual liquidación cuando ya no responden a las necesidades. El medio de destino es determinado en función de las necesidades de la clase dominante. Es muy extenso y cubre todos los empleos con la excepción de los que competen al poder de decisión política, pero no al de ejecución y administración. El medio de destino de los esclavos no regula el medio de pertenencia y la reproducción funcional de la sociedad esclavista no se confunde con su reproducción estatutaria.

El estado del esclavo no se transforma más que por la emancipación o la liberación, que a su vez no son más que otros medios de los cuales dispone la clase dominante sobre la reproducción social. Con la liberación de las mujeres, el esclavo contribuye a

la reproducción genética de las clases dominantes al introducir en sus filas a mujeres adquiridas y cuyos hijos serán libres. Es sin embargo un fenómeno marginal a la esclavitud.

En cambio, y esto representa un fenómeno general, algunos esclavos gozan del beneficio de una emancipación de hecho al estar autorizados a acoplarse y a conservar derechos precarios sobre su progenie. En cuanto a su reproducción, ésta se lleva a cabo en el marco doméstico y ya no por un aporte exterior, y aunque sigan siendo esclavos de derecho, ya no lo son de hecho. Constituyen una clase distinta de "siervos", cuyo estado social transformado les concede con el tiempo un *status* que los acerca de la libertad. Una clase sierva se constituye entonces al lado de las demás clases subordinadas: la de los esclavos y de los campesinos libres. Por último, los esclavos constituyen en otros casos los cuerpos represivos o administrativos del Estado aristocrático, dedicados al control de la clase campesina libre sometida a la explotación. Se convierten entonces en el instrumento de la reproducción de esta relación de explotación no esclavista.

Es por la disociación entre el destino y la pertenencia, y por lo tanto por la posibilidad de jugar sobre una u otra independientemente, que la esclavitud permite esas modificaciones de la reproducción funcional de la sociedad. La desaparición de este modo de reproducción surge de manera bastante natural con la desaparición del reclutamiento esclavista. La repetida extracción de individuos maduros de las sociedades extranjeras contribuye al empobrecimiento de estas últimas y a la degradación de sus condiciones de reproducción. Se verifica que las sociedades esclavistas se ven obligadas a ir cada vez más lejos en busca de cautivos y que las zonas de captura se agotan rápidamente, ya sea bajo el efecto de este empobrecimiento, ya sea porque las poblaciones huyen o llegan a protegerse mejor. El carácter destructivo de la esclavitud explica su incapacidad de perpetuarse durablemente sobre la base del modo de reproducción por extracción externa que lo caracteriza.

La servidumbre

En la *servidumbre*, la reproducción es totalmente interna a las dos clases, aristocrática y sierva, sin que haya intercambio entre

ellas. El medio genético de una y otra corresponde a conjuntos matrimoniales limitados y generalmente exclusivos unos de otros. Pero mientras que los siervos tienden a reproducirse en el seno de un mismo señorío, dada su dependencia con respecto de éste, la clase aristocrática traba sus alianzas matrimoniales de señorío en señorío. La endogamia de clase es muy importante ya que el trabajo manual, que caracteriza a la clase de los villanos y que se les atribuye por completo, no desemboca en ninguna de las funciones políticas, reservadas a la clase aristocrática.

El sistema de reproducción es dinástico para la aristocracia; es de tipo doméstico, pero muy limitado, para los siervos. No es uniforme para el conjunto del sistema social.

El señor se reserva el derecho de intervenir en la reproducción de la clase sierva a través de una institución mal comprendida, el derecho de pernada. Al exigir el coito con las mujeres siervas de su feudo en la víspera de su boda con un siervo, el señor se da el derecho preferente de compra sobre el primogénito de esas mujeres y se reserva también el derecho de tomar a sus hijos para su servicio. En la medida en que este derecho, que simboliza sobre todo el control supuestamente ejercido por el señor sobre la reproducción de sus siervos, es efectivamente ejercido, contribuye a crear una categoría social cuyo modo de reproducción es peculiar: el medio genético lo constituyen las mujeres siervas mientras que los medios de maduración y de destino los constituye la corte señorial. Excepto este caso de alcance restringido, la servidumbre no permite el control de la clase dominante sobre la reproducción demográfica de la clase sierva más que por el dominio sobre la producción agrícola.

La sobrevivencia del siervo y la de sus hijos, y por lo tanto la tasa de reproducción, está subordinada a la parte del sobreproducto que les deja el señor. Cuando la tasa de productividad es baja, toda extracción ejercida sobre el sobreproducto del siervo reduce la tasa de reproducción demográfica de esta clase. Ganancia y crecimiento demográfico son, a productividad constante, contradictorios (a diferencia de lo que permite la esclavitud con la aportación de trabajadores traídos del exterior).

La servidumbre es económicamente más costosa que la clase esclava, puesto que el señor se hace cargo del siervo desde su nacimiento hasta su muerte.

El capitalismo

Con respecto a la servidumbre y a los demás sistema de reproducción social, el sistema de reproducción social capitalista permite el desbloqueo a la vez de la productividad y de la demografía de una manera original. En la *sociedad capitalista*, la reproducción social está ampliamente controlada por la clase dominante.

La superioridad económica del salario sobre la esclavitud y la servidumbre reside en que permite reducir el costo de la fuerza de trabajo al retribuir al trabajador sólo por la duración efectiva del trabajo realizado.

Para presentar esta ventaja constantemente amenazada por la dependencia social siempre creciente de los trabajadores con respecto a los patronos y al Estado, la tendencia del capitalismo siempre ha sido la de proveerse de trabajadores "hechos y formados" en las sociedades domésticas rurales que dispongan todavía de tierras susceptibles de mantenerlos en vida y de alimentar a su progenitura, incluso durante los períodos en los que no haya trabajo. Contradictoriamente, la ruina simultánea de la huerta campesina bajo el efecto de la concentración del capitalismo agrícola suprime las condiciones de este reclutamiento en las zonas más cercanas a las áreas industriales, obligando a las grandes potencias a reclutar trabajadores que se localizan cada vez más lejos, fuera de sus fronteras, en las regiones en las que se preserva la economía doméstica. La ocupación de estos trabajadores se lleva a cabo ya sea gracias a la inmigración desde las zonas rurales hacia las zonas de empleo, ya sea por la expatriación de los capitales hacia los países en los que subsiste una población con una mayoría rural. En todos los casos, el proletariado-campesino proviene de un medio genético y de maduración externos a la esfera capitalista. Sin embargo, a diferencia de la esclavitud, este proletariado no está a cargo del patrón y puede ser devuelto a su lugar de origen en caso de crisis. Ese capitalismo sobrevive por lo tanto a expensas de un sector doméstico local, de tal manera que actúa sobre la demografía donde quiera que se implante. Por ese cauce, la reproducción capitalista toma dimensiones internacionales.

Una parte del proletariado de origen rural, arruinada en calidad de campesinos, se instala para permanecer en las zonas in-

dustriales de ocupación capitalista. Al haber perdido toda atadura con la tierra, esta fracción debe conquistar los medios de su sobrevivencia en la sociedad capitalista con la obtención de ingresos complementarios a los salarios que le permitan vivir y fundar una familia, incluso en períodos en los que no haya trabajo. Esos trabajadores estabilizados, integrados, generalmente como consecuencia de luchas sangrientas, representan un proletariado (en el sentido de una clase que no posee más que su fuerza de trabajo) desarrollado en contradicción con las exigencias de la ganancia capitalista. Al haber adquirido derecho de ciudadanía, ese proletariado está en condiciones de reproducirse a partir de su propio medio genético, siempre y cuando esté dentro de los marcos del sistema familiar monogámico impuesto por la burguesía. Al ser dependientes del Estado capitalista, esta fracción es asignada de preferencia a los trabajos más estables, los cuales hasta ahora han sido también los más calificados.⁷ Al medio familiar de maduración, que contribuye sobre todo a la formación física de los hijos, se añaden instituciones educativas de alcance variable según el grado de calificación deseado. Una educación selectiva contribuye a reproducir el proletariado al adaptarlo hasta donde sea posible al nivel técnico del momento.

Por lo tanto, existen por lo menos dos modos de reproducción de la clase proletaria (y por consecuencia, de la sociedad capitalista en su conjunto), uno por reclutamiento sobre un medio exterior constituido por sociedades con base doméstica, otro por reproducción endógena.

La burguesía es la fracción social que vive de los ingresos de la propiedad de los medios de producción y de intercambio. Hoy en día, ya no encubre exactamente a la clase capitalista, aquella que está en posición de administrar una masa crítica de capitales que permiten decidir del uso de los medios de producción y de intercambio, a nivel de la política económica, y de contratar personal asalariado asignado a esos medios. La clase capitalista excluye a los cuadros, incluso de alto rango, cuando éstos no pertenecen a los consejos de administración de las empresas, o si no poseen una parte decisiva de su capital. Los detentadores de partes, de acciones, etc., están asociados por sus intereses a la clase capitalista pero sólo participan en ella en la medida en que

⁷ Un dato que podría sufrir transformaciones en un futuro próximo dada la descualificación general de la clase obrera bajo el efecto de la creciente productividad.

esas partes les permiten intervenir en el plano de las decisiones financieras. Sin embargo, son "burgueses" si viven exclusivamente de esta propiedad capitalista. En su conjunto, la clase capitalista-burguesa es estrechamente solidaria de la infraestructura económica. La abraza totalmente, crece, decrece, aparece y desaparece con ella. De ahí que su reproducción como clase sea contradictoria. La tendencia de la *burguesía* es de cerrarse para reservarse la propiedad exclusiva de los medios de producción y de intercambio sobre los cuales se funda su existencia social; de manera contradictoria, las leyes de la competencia capitalista, sobre las cuales se funda la existencia económica de la clase *capitalista*, inducen a la renovación continua de las empresas, y por lo tanto, al "aburguesamiento" continuo de nuevos estratos sociales, al mismo tiempo que llevan a la proletarización a otra parte de la burguesía en quiebra. La clase burguesa es heterogénea no sólo por el hecho de esta renovación, sino también dada la naturaleza del capital, de las ramas de actividad, del tamaño de las empresas, etc.

Comparativamente, la clase capitalista-burguesa es reducida en número. Su modo de reproducción es triple. Uno de ellos, más particularmente "burgués", está heredado de las formas familiares de reproducción adaptadas sucesivamente a la propiedad mercantil, a los bienes raíces, a la propiedad industrial y financiera. En este capitalismo familiar, el reclutamiento se realiza a través del modo parental por transmisión del capital esencialmente en forma de un patrimonio, es decir, por herencia, donaciones, dotes, etc., fuera de los circuitos comerciales y bursátiles. Por el matrimonio y la filiación, que son los medios institucionales de esta transmisión, se descarta de la propiedad de este capital a los no-parientes o los no-afines. Este modo de reproducción conservador es estrechamente controlado por la clase burguesa. *Otro modo de reclutamiento*, más abierto, procede del desarrollo del capitalismo según las leyes de la competencia. Opera a través de la constitución permanente de nuevas empresas bajo el efecto de la iniciativa de individuos que pueden proceder de todas las clases. Aunque la burguesía tienda a rechazar a estos intrusos en el terreno matrimonial y mundano, sus propias instituciones financieras contribuyen a su promoción por los préstamos de dinero y los anticipos de capital.

Finalmente, *un tercer modo de reclutamiento* se realiza por

cooptación de "élites". Este modo de reproducción es sobre todo el de la clase capitalista. Funciona principalmente en el seno de las sociedades anónimas cuyos consejos de administración se renuevan por elección y promoción selectivas de los mejores administradores. Esta clase capitalista tiende a su vez a aburguesarse ya que, al ser propietaria de los medios de producción, los transmite por herencia.

Agreguemos el hecho de que la reproducción de la clase capitalista burguesa también depende en su conjunto de *cuerpos sociales* secretados por ella y ampliamente reclutados entre las demás clases para cumplir las funciones de encuadramiento, de represión o de gestión que ella misma no puede cumplir, ya sea porque son consideradas como degradantes, ya sea porque la burguesía no es lo suficientemente numerosa como para asumirlas: administración, policía, ejército, encuadramiento técnico, etc. Este reclutamiento se lleva a cabo por medio de una selección a través de las instituciones educativas, el Estado y las empresas.

Aunque estos cuerpos sean auxiliares de la clase capitalista burguesa, incluso a veces en un nivel elevado, y aunque algunos de ellos procuren asimilarse a ella (alta administración, políticos profesionales, cuadros administradores de las empresas), no forman parte de la clase dominante. Para los cuerpos superiores, son muestra de una forma de clientelismo; para los demás, son signo del mecenazgo.

La reproducción social de la sociedad capitalista presenta pues caracteres peculiares debido a que afecta, en distintos grados, al conjunto de la población mundial y al conjunto de los estratos sociales en los países en los que domina. Mientras la clase capitalista burguesa disminuye proporcionalmente en número, su poder, por lo contrario, aumenta debido a la concentración concomitante de los medios de producción cuyo control asume. Con respecto a las clases dominadas, utiliza todas las formas de reproducción que prevalecen. Extrae recursos de la reproducción social de las sociedades rurales domésticas al mismo tiempo que las destruye; provoca la migración continua de millones de individuos a escala mundial; inspira las políticas sociales y demográficas aplicadas en el mundo entero (monetarismo del FMI; esterilización de las mujeres del Tercer Mundo); incluso impone una política del empleo de la mano de obra (y por lo tanto, de manera indirecta, de reproducción social) a los países

socialistas burocráticos al equiparlos de fábricas a pagar con mercancías producidas en su seno, con trabajadores "socialistas" que se encuentran sometidos a los mismos regímenes represivos que en los países llamados en vía de desarrollo. Ya hemos mostrado en otra parte⁸ que esta reproducción es de tipo destructivo, que sólo permite el crecimiento mientras siga siendo posible la extracción de fuerza de trabajo de las sociedades no-capitalistas, domésticas o burocráticas, y que a medida que ésta se va agotando, el carácter destructor y represivo de la reproducción capitalista se acentúa.

El clérico-burocratismo

Aunque no siempre ni en todas partes alcanzaron su plena formación de clases social, siempre ha surgido, al lado de las clases hereditarias, en competencia o en oposición con ellas, estructuras sociales originales. Su modo de reclutamiento, comparativamente moderno, opone al parentesco y al nacimiento una cooptación selectiva.

El clero de las iglesias se reproduce generalmente en base a este modelo. Es sobre todo el caso del clero católico quien, al prescribir el celibato a sus miembros, impide la reproducción parental. La mayor parte de los cleros, incluso los que aceptan el matrimonio, cooptan a sus miembros en base al criterio del saber, paralelamente o en oposición con las sociedades dinásticas enzarzadas en la reproducción hereditaria.

También hemos visto que la clase capitalista se constituye igualmente con base en el modo cooptativo, paralelamente o en oposición a burguesías dinásticas. Este modo de reproducción se hace posible en la sociedad capitalista por la relativa socialización del capital compartido por numerosos accionistas los cuales, en principio, eligen a sus representantes en los consejos de administración, representantes que no pueden detentar, conjuntamente o a título personal, más que una fracción minoritaria del capital. Al haberse vuelto ficticias estas elecciones, por el juego de los

⁸ MEILLASOUX (C). "Paysans africains et travailleurs immigrés" ["Campesinos africanos y trabajadores inmigrados"], *Tricontinental*, n.s. 1, 1981 : 38-53. (En inglés: "Overexploitation and over population", *Social Scientist*, 7, 6, 1979.) Véase también nota 3.

poderes en blanco concedidos a los miembros ya establecidos en los consejos de administración, son estos últimos los que conjuntamente deciden la política de la empresa y los que designan a sus propios miembros.

De la misma manera, en el terreno mundial, es precisamente con respecto a la clase capitalista burguesa que se han desarrollado los Estados llamados socialistas cuyos dirigentes se reclutan también en ese caso por cooptación, debido a una degradación en el sistema electivo.

En el modo cooptativo, la reproducción social se apoya en un medio genético socialmente indiferenciado. En cambio, se observa una marcada tendencia a substituir el medio de maduración familiar por un medio educativo, creado o investido como tal por el cuerpo social cooptativo: el clero tiene sus seminarios, la clase capitalista sus grandes escuelas y sus universidades, las burocracias socialistas sus escuelas de cuadros. . .

El medio de destino es jerarquizado en dos niveles. En el primero, se recluta a los cuerpos sociales auxiliares por concurso o exámenes; la elección cooptativa opera a nivel superior y da acceso a la clase social dominante. Como se llega a observar en la mayoría de las sociedades modernas contemporáneas, este modo de reproducción se impone cuando la oposición entre la fracción dinástica de la clase dominante cede ante la fracción cooptativa, más moderna y más apta para seleccionar talentos.

Debido a su modo de reclutamiento, el sistema cooptativo substituye entonces la ideología de la transmisión hereditaria de los dones en el seno de una clase o de la "raza" (que prevalece en las sociedades dinásticas aristocráticas o burguesas) por la tesis de la superioridad de una élite marcada ya sea por la gracia, ya sea por sus genes, y que detectan distintas pruebas (búsqueda de estigmas, exámenes, pruebas, etc.). De ahí el éxito actual de la biosociología que es la expresión cientista de esta ideología.

Para ser comprendido, el modo de reproducción social no puede ser disociado, como lo hemos hecho aquí, del modo de reproducción material de los medios de existencia, ni de las leyes de la demografía. Una compleja relación se establece necesariamente entre esas distintas manifestaciones de la misma realidad cuya dialéctica y contradicciones ofrecen, sin duda, un amplio campo de investigación.

